

## RESEÑAS

**Jean Pierre Bastian (Comp). Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX. México: F.C.E. y CEHILA, 178 p.**

Este libro recoge ocho ensayos, escritos por igual número de autores, presentados al Simposio organizado por la Comisión de Estudios de la Historia de la Iglesia de América Latina (CEHILA). Evento realizado en Septiembre de 1986 en la Facultad Evangélica de Teología Luterana en Brasil. Dentro de sus autores, entre otros, se destacan Hans Jürgen Prien, Enrique Dussel, David Gueiros Vieira y Jean Pierre Bastian, quien como compilador hace la introducción del texto.

Los trabajos abren un «campo relativamente nuevo para la investigación histórica de la América Latina del siglo XIX» anota el compilador. Las investigaciones se ocupan de las logias masónicas, las sociedades protestantes y los clubes liberales como formas de sociabilidad moderna en Brasil, Costa Rica, Guatemala, México y el Perú. Según autores como Enrique Dussel, David Gueiros Vieira y Jean Pierre Bastian coinciden en que dentro de estas asociaciones, la que mayor interés ha despertado entre historiadores y científicos sociales es la masonería, interés que debe mucho al papel jugado por las logias masónicas en el proceso de independencia latinoamericana. Sin embargo el estudio de las logias masónicas se ha hecho al margen del frente anticatólico romano, que se configuro a lo largo del siglo XIX, donde protestantes, espiritistas y liberales radicales también jugaron papeles protagónicos. Es esta la perspectiva que se asume en el trabajo.

Todos estos trabajos se inspiran en estudios de Agustín Cochín y Francois sobre las sociedades de ideas (Société de pense), los que sugieren modelos de interpretación y explicación de las formas de sociabilidad no tradicional, modernas. La sociedad de ideas, anota Bastian, se caracteriza por el hecho de que cada uno de sus miembros tiene solamente una relación con las ideas, con los fines. Preceden el funcionamiento de la democracia, iguala los individuos dentro de un derecho abstracto.

Al igual que en la Francia del Antiguo Régimen, los liberales decimonónicos en su intento por romper con el pasado se hicieron incluso librepensadores. Muchos de ellos se incorporaron a las «logias masónicas», lo que en cierto sentido era la moda liberal de la época. Las nuevas formas de sociabilidad implicaba para estos actores sociales romper con la comunidad natural, «Con las metáforas orgánicas y las históricas tradiciones religiosas que encerraban al sujeto en una totalidad que no podía haberse escogido» (P.8)

La Iglesia no podía menos que conmoverse con los objetivos y las estrategias de estas nuevas formas de sociabilidad. En el sugestivo ensayo Tensiones en el espacio religioso: Masones, liberales y Protestantes en la obra de Mariano Soler (1884-1902), Enrique Dussel comenta la pastoral escrita en 1892 por el arzobispo de Montevideo de América. En esta pastoral el arzobispo refleja

la intranquilidad y el espíritu de resistencia de una cristiandad en crisis abiertamente opuesta a los avances de la burguesía, a su ideología y a sus formas de organización, entre las que debe contarse la masonería. La Iglesia temió y persiguió frontalmente a la masonería. Desde Clemente XII con su encíclica In eminenti del 24 de Abril de 1738, hasta León XIII con su Humanum genus, se creó la conciencia del peligro que podía provocar la «mala semilla» de las formas de sociabilidad por fuera de la tradición católica-romana. Para León XIII el «reino de Dios» era igual a la Iglesia, mientras el «reino de Satanás» era sinónimo de francmasonería, indicando que a este reino debía oponérsele toda la resistencia que fuera posible.

La lucha contra la francmasonería se convirtió en el gran pretexto para oponerse a cualquier proyecto de laicización de la economía, la sociedad y la política durante la segunda mitad del siglo XIX en Latinoamérica. Una lectura atenta de los ensayos nos muestra a una América Latina como el espacio donde las ideas de tradición y modernidad luchaban por constituirse en hegemónicas. Aunque habrá que distinguir momentos y ritmos.

El liberalismo decimonónico latinoamericano presentó tres momentos. Un primer momento de moderación, un segundo de radicalización y un tercer momento de conservadurismo. Dentro de estos la fase de radicalización permitió la difusión de formas de asociación modernas (protestantes, espiritistas, mutualistas y patrióticas-liberales), realidad que amplió el frente liberal conformado

hasta entonces por las logias masónicas. La segunda mitad del siglo XIX estuvo asignada por la abierta confrontación entre el «frente anticatólico» y el clero. Gobiernos como el de Lerdo de Tejada en México o el de Tomás Cipriano de Mosquera en Colombia son claros ejemplos de esta confrontación.

Al finalizar el siglo XIX el utopismo liberal entró en abierta decadencia. A esto contribuyó la mutación del catolicismo, neocristiandad según Dussel, la que buscó por todos los medios contrarrestar el avance y las acciones de las sociedades de ideas. En las postrimerías del siglo XIX el triunfo del liberalismo conservador, «neocorporativistas y oligárquicos», propicio la caída del radicalismo. Rafael Núñez con su «regeneración» es un claro ejemplo.

En síntesis para lo autores del texto se trata de replantear el estudio de las nuevas formas de sociabilidad y el papel que cumplieron a lo largo del siglo XIX, enfatizando en su carácter de formas «prepolíticas» de asociación que antecedieron a la formación de los partidos políticos modernos en América Latina. Esta es tal vez, en nuestra opinión, la tesis más sugerente de los ensayos compilados por Bastian. El estudio de estas asociaciones abre espacios y perspectivas novedosas para acercarnos al papel jugado por las ideas tradicionales y modernas en la historia de los países latinoamericanos. El texto es de obligatoria lectura para quienes quieran aproximarse a la historia de la cultura política en Latinoamérica, como también a las formas de sociabilidad.

**Cesar Mendoza Ramos.**

Profesor Universidad Atlántico.

**Claudio Esteva-Fabregat. Guía preliminar de fuentes documentales etnográficas para el estudio de los grupos indígenas de iberoamérica. Madrid, Fundación Histórica Tavera. 1996.**

Para quienes nos movemos en el mundo de los archivos y de la historia, los trabajos de tipo heurístico tienen una especial significación, ya que a través de estos se logra determinar con que material documental contaremos a la hora de emprender nuestra tarea de interrogar al pasado. Estos trabajos, que van más allá de la simple ubicación de fuentes, resultan ser de gran utilidad para poder definir el tema de estudio, labor que pasa necesariamente por la identificación y valoración de la materia prima, de los documentos que facilitarán y harán posible el establecimiento de un diálogo entre el presente y el pasado.

Por ello trabajos de tipo heurístico como la **Guía preliminar de fuentes documentales etnográficas para el estudio de los pueblos indígenas de Iberoamérica**, publicada por la Fundación Histórica Tavera, con sede en España, resultan ser de inapreciable valor no sólo para historiadores, sino también para antropólogos, lingüistas y etnohistoriadores preocupados por las culturas indígenas que poblaban el territorio americano al momento de iniciarse la conquista y colonización europea.

El trabajo de elaboración de esta guía estuvo dirigido por el profesor Claudio Esteva-Fabregat, y contó con un excelente grupo de científicos sociales, quienes por varios años se dieron a la tarea de explotar diversos fondos documentales pertenecientes a los más importantes archivos históricos de América, España, Portugal, Francia e Inglaterra. Esta guía representa una innovación, no sólo por su contenido, sino por el hecho de que esta ha sido editada en hipertexto, soporte informativo que permite la presentación de la obra en formato de libro y su consulta automatizada a través de una base de datos almacenada en un

disquete, que corre bajo programa Windows, circunstancia que la hace más versátil y funcional a la hora de revisar su contenido

Esta guía, tal como lo aseguran sus autores, resulta ser un primer paso para orientar y facilitar al investigador información sobre la existencia y el contenido de documentos o fondos documentales referentes a los grupos étnicos que poblaron Iberoamérica. El tipo de información allí contenida proporciona, en algunos casos, datos precisos sobre la existencia de documentos concretos, pero en otros, tan sólo alcanza a esbozar el contenido general de los fondos y colecciones documentales.

Este material facilita el acceso a la información a todos los interesados en las culturas aborígenes, sobre todo a quienes por distintas razones se les imposibilita la consulta directa en archivos extranjeros.

Este tipo de trabajo heurístico se suma a una tarea que desde hace ya cierto tiempo se ha venido adelantando en España y en algunos países Americanos, y que si bien es cierto ha tenido también presencia en nuestro país, como lo demuestran las compilaciones documentales promovidas por las academias de historia y otras personas e instituciones, entre los que cabría mencionar las realizadas por Juan Friede («Documentos inéditos para la historia de Colombia»), Germán Colmenares (Relaciones de Mando de los Gobernantes de la Nueva Granada) y Hermes Tovar (Relaciones y Visitas a los Andes), aun resulta poco lo que en esta materia se ha realizado en Colombia.

La Guía que aquí reseñamos permite al investigador tener una noción clara de las fuentes

existentes en los archivos y bibliotecas de cada uno de los países de América y Europa, la cual para facilitar su consulta y ubicación se ha clasificado de acuerdo a su origen civil o eclesiástico. En cada una de estas se encuentran gran diversidad de tipos documentales, entre los que sobresalen las crónicas, relaciones, memoriales e informes de conquista, colonización y poblamiento del territorio americano; las visitas, cuestionarios, pleitos judiciales, censos, mapas, códices, informes de misioneros, catecismos, libros de doctrina; libros de bautismo, matrimonio y defunciones de indios; visitas pastorales y diccionarios.

La información de documentación etnográfica con que cuenta cada país, esta precedida de una introducción muy puntual, sobre la historia de los archivos, a cada uno de los cuales se les identifica con dirección, teléfono y persona responsable, así como también con una muy buena descripción de las selecciones, fondos, colección, series, que contiene documentos de valor etnográfico, los cuales son datados y valorados detalladamente. La documentación presentada está comprendida del siglo XVI al XIX, y para algunos países llega incluso a las primeras del siglo XX.

La guía viene acompañada de un profundo análisis hermenéutico, que desloga de forma rigurosa los recursos informativos en el área de la antropología y la etnografía de los documentos históricos. Este material, editado en formato de libro y que lleva por título **«Introducción a las fuentes etnográficas y la América indígena»** es una convocatoria, que hace su autor, Carlos Esteva-Fabregat, a los investigadores para que utilicen la inmensa masa documental referida a los grupos indígenas de Iberoamérica la mayoría de los cuales ha sido un poco explorada debido a múltiples dificultades de acceso, por su desconocimiento y dispersión. Este excelente trabajo es una prueba de que el ejercicio de la heurística no se limita solamente a proporcionar listados de fuentes, sino también al análisis y valoración metodológica de la materia prima con que cuentan los historiadores

para abordar el pasado.

Una muestra de ellos es el análisis que allí hace Carlos Esteva-Fabregat, al preocuparse de documentos de valor etnográfico, como las Relaciones y Visitas, los cuales son el producto de inspecciones efectuadas por la corona desde la primera mitad del siglo XIV y que hoy se constituyen junto a las crónicas, en los documentos que nos hablan sobre los primeros años de conquista de las costas colombianas. Sin lugar a dudas estas son consideradas como las más importantes fuentes etnográficas con que se cuenta de las costumbres, de la organización social, política y económica de las poblaciones indígenas. El autor nos muestra como este tipo de documentos fueron realizados tanto por las autoridades civiles como eclesiásticas, quienes al efectuarlas le daban distintos enfoques, lo que antes que limitarlas las hace mucho más ricas en información, ya que los religiosos enfatizaban en aspectos tales como el derecho, los recursos materiales de las regiones y en sus capacidades políticas y fuerza de trabajo.

Estos documentos son de vital importancia para comenzar a correr el velo que ha cubierto los estudios históricos de este período, tal como lo afirma el historiador Hermes Tovar, quien sostiene que «Mucho más notable aún es el silencio de la historiografía colombiana, que ha levantado murallas de olvido y ausencia para acorralar la historia de cuanto ocurrió en los primeros 50 años del siglo XVI en las costas de Colombia».

Una muestra de la riqueza informativa y del valor que tienen las «Visitas» para el estudio del período colonial, nos lo ha dado el maestro José Agustín Blanco, quien las ha utilizado para dar soporte documental a sus investigaciones sobre la época colonial del hoy departamento del Atlántico. Blanco en sus obras nos ha permitido conocer algunas transcripciones de varios de sus aportes, pero quien desee consultarlas en su totalidad debe acudir, previo manejo de la paleografía, al fondo «Visitas de Bolívar» del Archivo General de la Nación, en Santa Fé de Bogotá.

Las «Visitas» son fuentes muy importantes para el estudio de la organización social y económica de las poblaciones indias tal como nos lo sugiere el historiador español Claudio Esteva-Fabregat en el trabajo que aquí reseñamos.

Un ejemplo de ellos son las visitas efectuadas en el partido de Tierradentro, a partir de las cuales y luego de observar cuidadosamente los tópicos de que tratan se colige que la Corona las ordenaba con el propósito de conseguir un cierto conocimiento sobre las posibilidades económicas

de las poblaciones indias y de sus recursos naturales y humanos en orden de establecer las formas de tributo que debían implantarse en beneficio de esta.

Esta guía, que se encuentra a disposición de los interesados en el Archivo histórico del Atlántico, es pues una herramienta valiosa con que hoy cuentan los investigadores no sólo de las culturas indígenas americanas, sino también para quien pretenda adentrarse en el estudio de la sociedad colonial.

**Luis Alfonso Alarcón Meneses**  
**Profesor Universidad del Atlántico.**

**José Rodríguez Pimienta. El Negro Robles. Comentarios sobre la vida del orador radical. Universidad del Magdalena, 1995. 228 p.**

Lo que hace compleja a la historia, tiene que ver con la doble dimensión de su protagonista: el hombre, que se mueve entre lo individual y lo colectivo. Esa premisa es precisamente la que no debe olvidar el historiador al momento de abordar sus estudios, a través de los cuales presenta procesos que requieren de una profunda descripción, análisis e interpretación.

El reconocimiento de la necesidad de recrear lo individual y lo colectivo en la historia es lo que justifica precisamente la existencia de estudios de carácter biográfico, como el realizado por el académico y profesor José Rodríguez Pimienta, y el cual ha sido plasmado en un libro que narra la vida de Luis Antonio Robles, quien sin lugar a dudas se constituyó, desde las filas del liberalismo radical, en uno de los principales actores, que desde

el Magdalena, se proyectó a la política regional y nacional, durante la segunda mitad del siglo XIX.

La biografía de Robles, se suma a la ya prolifera producción historiográfica del profesor Rodríguez Pimienta, quien desde los años ochenta ha venido publicando una serie de trabajos relacionados especialmente con la historia política del Magdalena Grande. Trabajos que a no dudarlo han contribuido a regiones menos estudiadas por parte de los científicos sociales.

En su nuevo libro Rodríguez Pimienta nos muestra como se desarrolló la vida pública de quien sería el último radical en ocupar la presidencia del Estado, como en efecto lo fue Luis Antonio Robles, quien fue elegido popularmente en 1877. Robles, oriundo del pueblo liberal de Camarones en la

provincia de Padilla, nació en 1849. Participó en política desde muy joven, como lo demuestra el hecho de que a los 28 años se desempeñaba ya como Presidente del Estado.

Realizó estudios de abogacía en la Universidad del Rosario, luego de los cuales se desempeñó como director de Instrucción pública en su Estado. Este no fue su único cargo, pues en el gobierno de José Ignacio Díazgranados, a quien lo unía una estrecha amistad, ocupó la Secretaría General. Es de anotar que estos cargos y las relaciones que desde allí logró construir, le permitieron proyectarse como una de las noveles figuras del Magdalena.

En 1874 fue elegido Diputado, de donde salto a la Cámara de Representantes en 1876. Por su destacada labor y como premio al respaldo que le dio a su candidatura durante la guerra de 1875 fue llamado Aquileo Parra para que le colaborara en la Secretaría del Tesoro Nacional. Fue también rector de la Universidad Republicana.

El autor nos muestra como durante su gobierno Luis Antonio Robles, tuvo que afrontar la ardua oposición de los liberales independientes y de los conservadores, encabezados en el Estado por José María Campo Serrano y Felipe Farias respectivamente. Estos lo derrocaron en 1879 con la ayuda de la Guardia Nacional comandada por el inspector de Aduanas y Marina, Juan Manuel Rudas.

En el libro muestra como Robles no se dio por vencido pues luego de su desarrollo continuó en la actividad política que lo llevó a ser comisario de la Guajira en 1884 y posteriormente Representante a la Cámara por Antioquia,

permitido por la estrecha amistad con el General Uribe Uribe, quien lo impulsó en las dos campañas de 1892 y 1904.

A pesar de que en este libro el autor logra sistematizar la información sobre Robles, al parecer dejó pasar por alto como este personaje de la política magdalenense tuvo estrecha relación con la masonería, en la que alcanzó el grado de IL H 18 en la masonería, a la cual ingresó a través de la logia unión No. 9 de la ciudad de Cartagena.

Esta circunstancia resulta clave para entender como la relación con la masonería, que cumplió un importante papel en el desarrollo de formas modernas de sociabilidad política, fue uno de los factores que le permitió a Robles establecer unas relaciones de poder que a la larga le posibilitaron alcanzar las altas esferas de la política regional y nacional.

Una lectura más analítica de la vida de Robles le hubiera servido al autor para entender, y por supuesto mostrar en su trabajo, como en toda sociedad, en las disposiciones que esta tenga y en la organización de poderes que en ella existan, encontramos siempre presente una serie de actores, a quienes no se les puede ver aislados, pues ellos establecen relaciones entre sí, pero no cualquier tipo de relaciones, ya que el escenario en que ellos actúan, donde está presente tanto la vida cotidiana como el ejercicio de la política, se convierte en el espacio ideal para establecer las relaciones de poder, que son precisamente los mecanismos a través de los cuales se ejerce el control de las sociedades y de los gobiernos. Lo cual nos lleva a entender el poder más como una relación que como un atributo individual de los actores políticos como fue el caso del Radical Luis Antonio Robles.

**Luis Alfonso Alarcón Meneses**  
**Profesor Universidad del Atlántico.**

**Norbert Elias, El Proceso de la Civilización. México, Fondo de Cultura Económica, 1994. 581 pp.**

El trabajo de Elías se fundamenta en un proceso civilizatorio de larga duración basándose en los cambios que se producen en la estructura emotiva y de control de los seres humanos (personalidad), así como las transformaciones que se suceden por la interdependencia de los mismos. De otro lado, y como complemento a este proceso, Elías explica las transformaciones sociopolíticas y económicas de la civilización occidental partiendo de la Edad Media y llegando a la Sociedad Cortesana europea de mediados del siglo XVIII.

Partiendo de un marco conceptual comparativo, los términos de civilización y cultura se oponen en cuanto a su significado entre Alemania y Francia. El concepto de civilización en francés puede designar adelanto, pero en alemán puede ser el orgullo de una nación (cultura). Tal como lo plantea el autor, "El concepto francés e inglés de civilización puede referirse a hechos políticos o económicos, religiosos o técnicos, morales o sociales...el significado alemán del concepto de cultura se revela en toda su pureza en su derivado, el calificativo cultural, que no designa el valor del ser de un hombre, sino el valor y el carácter de "ciertos productos humanos" (1). Pero esta contraposición entre civilización y cultura también tiene implicaciones político-sociales tanto en Francia como en Alemania. Durante la Primera Guerra Mundial el conflicto se llevó a cabo "en nombre de la civilización" contra Alemania, lo cual contribuyó a reafirmar la antítesis entre civilización y cultura que venía manifestándose desde el Siglo XVIII.

La Sociedad Cortesana francesa era portadora de la "civilización", del adelanto, de los buenos modales, etc., que muy pronto fueron asimilados por una parte de la burguesía. En fin, la burguesía en Francia tuvo acceso a la corte y a la nobleza y por tanto al poder político, aunque mirados muy por debajo de la nobleza de sangre azul. En Alemania en cambio, la clase media compuesta por intelectuales y burgueses, eran excluidos totalmente de ese poder político del que tenía acceso la burguesía en Francia. De esta forma una clase media de intelectuales alemanes excluidos del mundo político se esfuerzan por "crear los modelos de lo que ha de darse por alemán" (2). Desde este punto de vista la clase intelectual alemana lucha por conseguir una identidad nacional que ya se ha formado en Francia, sólo que están tan dispersos como su territorio, lo que indica que Francia era un Estado aun no centralizado. Tal es la raíz histórica de la contraposición de los términos de Civilización y Cultura entre Francia y Alemania.

El proceso civilizatorio también asume unas transformaciones del comportamiento humano, de los modales, de las formas de comportarse en la mesa, en el dormitorio, en sitios públicos, etc. El concepto de Civilización alcanzó su sentido y función específicos en el segundo cuarto del Siglo XVI con la obra *De Civilitate Morum Puerilium* de Erasmo de Rotterdam. En esta obra se mencionan modales como la forma de mirar, de comer, de dormir, etc. En este mismo siglo se observa también una transformación entre las obras

1 Elías, P.58.

2 Elías, P.64.

Medievales y las del Renacimiento, que reflejan en gran medida el cambio en el comportamiento de los seres humanos. Estas obras son en esencia las mismas Medievales, pero con un tono más matizado. A medida que avanzan las transformaciones se hacen más rígidas las reglas, y la presión de unos hombres sobre otros aumenta, es decir, el autocontrol. Veamos una comparación de trozos de escritos sobre modales entre 1640 y 1680:

Antaño se comía la sopa  
en la fuente común, sin ceremonias.  
Y se sacaba la cuchara  
a menudo en el pollo cocido.  
Otras veces en el guiso de ave  
se mojaba en la salsa el pan y los dedos.

Hoy día cada uno come  
su sopa en su plato.  
Es preciso servirse con corrección  
de la cuchara y del tenedor.  
Y que, de vez en cuando, un criado  
vaya a lavarlos a la antecocina (3).

Obsérvese en los escritos de qué manera actúan los autocontroles en un lapso temporal de dos siglos.

Ahora bien, estos cambios van complementados con transformaciones sociopolíticas y económicas. En la Edad Media se distinguen elementos descentralizadores y centralizadores. En un momento determinado, el Rey posee tierras muy extensas que no puede dominar directamente, por

lo tanto, la cede en calidad de posesión a un vasallo (4) para que se las administre. Con el tiempo este vasallo, que puede ser un Conde, un Duque, un Marqués, etc., tiende a independizarse del Rey porque se siente con suficientes fuerzas para desafiarlo. Esta fuerza, aparte de la cantidad de tierra que posee, son los campesinos y servidores que le deben fidelidad. Esto constituye un elemento de dispersión y por lo tanto, descentralizador. En respuesta a esto, el Rey emprende guerra contra estas fuerzas centrífugas; una forma de guerra era la de alianzas entre familias que en un momento determinado permiten al Rey monopolizar el poder (territorio y riquezas), someter a los señores feudales y proclamar el estado Absolutista.

De esta forma describe Elías como se va llevando a cabo el proceso de civilización en los seres humanos mediante entramados sociales históricamente determinados, que van desde los cambios operados en las costumbres y hábitos cotidianos hasta las transformaciones políticas y económicas.

Los entramados sociales del proceso de civilización humana enmarcado en una concepción temporal de larga duración, ha sido el eje central de las obras más importantes de Norbert Elías. Al respecto pueden verse Deporte y Ocio en el proceso de la Civilización (En compañía de Eric Dunnin). F.C.E., 1992. La Sociedad Cortesana. F.C.E., 1982. La Sociedad de los individuos. Península, 1990. Sociología Fundamental. Gedisa, 1982.

**José Polo Acuña**

Candidato a Magister, Universidad Nacional

3 Elías, P. 138.

4 Este vasallo podía ser un caballero que prestó sus servicios al Rey en sus conquistas. Una forma de pagarle ese servicio era asignarle tierras en calidad de posesión para que él las administrara.



**Historia y Cultura, N° 1, Revista de la Facultad de Ciencias Humanas  
Universidad de Cartagena, 1996.**

En más de trescientas páginas esta revista recoge la mayoría de ponencias presentadas en el II Seminario Internacional de Estudios del Caribe, realizado en la ciudad de Cartagena a mediados del año 1995.

Abre la publicación las investigaciones de Antonio Martínez Rojo, "El surgimiento de la cultura afrocubana (1920s-1950s)" y Aline Helg, "Cultura oficial y cultura prohibida: blancos y negros en Cuba después de la Independencia". Con algunos puntos de contacto, por tratarse de estudios sobre la cultura, existen ligeras diferencias en el enfoque del problema. En su caso, Benítez Rojo, un ensayista y narrador cubano profesor de literatura en una universidad norteamericana, sugiere de que la nacionalidad moderna en Cuba nació en el decenio de los veinte y se consolida en los cuarenta, ayudada por la música negra y mulata, es decir, la africanizada en mayor o menor grado, principalmente, con el son, género que marcó el ritmo democrático y moderno reclamado por los tiempos y, que, además, al popularizarse transformó otros géneros (el danzón, la guajira, el bolero, la guaracha), y fue el predecesor del mambo, del cha-cha-chá y de la salsa.

Mientras que Helg, historiadora de la Universidad de Texas, analiza el fenómeno cultural desde el momento en que Cuba alcanzó la independencia en mayo de 1902 y el primer gobierno cubano, de inmediato, lanzó una ofensiva en contra de las expresiones culturales de origen africano, persiguiendo las asociaciones secretas de ñañingos así como los supuestos brujos y creyentes de la santería. Con estas premisas Helg establece cuatro elementos, descritos a través del ensayo, que le permiten fundamentar su hipótesis de que, finalmente, los supuestos brujos y los practicantes

de santería de principios de siglo lograron imponer su cultura de origen africano en la representación oficial de la cultura cubana.

El aporte cultural y literario del no muy bien apreciado, en su país, poeta de *Tambores en la noche*, es analizado por Lawrence Prescott en "Sin odios ni temores: el legado cultural y literario de Jorge Artel".

¿Cuáles fueron los intentos o proyectos realizados, en el Caribe colombiano, por las élites regionales en la construcción de un hombre moderno?, responder a éste problema apunta la investigación de Sergio Paolo Solano de las Aguas, profesor de la Universidad de Cartagena, en "Trabajo y ocio en el Caribe colombiano 1880-1930".

Un problema de larga duración, en la ciudad de Cartagena, como ha sido el del abastecimiento del agua es tratado por Alvaro León Casas Orrego, profesor de la misma universidad, y la historiadora española. Carmen Gómez Pérez.

El trabajo de Casas, "Agua y aseo en la formación de la salud pública en Cartagena 1885-1930", se centra en la formación espacial urbana moderna de Cartagena cuando el agua se convierte en el elemento fundamental para su adecuada conformación sanitaria pública. Mientras que la investigación de Gómez, "La ciudad sin agua. Los poderes locales y del canal de Turbaco a fines del siglo XVI", analiza el "turbio asunto de las aguas de Turbaco" como un problema de mayores proporciones y su conexión con los poderes locales cartageneros en el período colonial.

Precisamente, el tema de los poderes locales, violencia, corrupción y crisis de autoridad en la

Cartagena colonial del siglo XVIII, es la preocupación primordial del análisis del profesor de la Universidad de Sevilla, Juan Marchena F., en su estudio, "Sin temor de rey ni de Dios".

Las características del ser caribeño: su universalidad por su mar, su historicidad, su desbordada imaginación, su carácter incógnito que se resuelve en un mito y que los novelistas y críticos han dado en llamar realismo mágico, son recreados en los ensayos de el novelista Germán Espinosa, "Caribe y universalidad", y el escritor Ramiro de la Espriella, "El destino histórico del Caribe".

La importancia geoestratégica y geopolítica en la conformación del Caribe francés es presentado por

el historiador francés Bernard Lavalle, en su ensayo "El espacio caribeño objetivo y teatro de las luchas imperiales: nacimiento y avatares del Caribe francés".

Completan esta publicación los textos de Antonino Vidal Ortega, "Circulación de capital y circulación comercial en Cartagena de Indias 1580-1640: Una aproximación desde las cajas reales"; Elizabeth Mahan y Adolfo Vargas, "Cultura o mercado caribeño. Observaciones sobre la globalización de la televisión"; Rita Giacalone, "La Asociación de Estados del Caribe (AEC) dentro del desarrollo institucional de la región", y Nelsón González O., "La poesía de lengua portuguesa en Africa y Latinoamericana y su relación con los conceptos de negrismo, negritud y mulatez".

**Jorge Conde Calderón**  
Profesor Uniatlántico

**Luis Alfonso Ramírez. *Secretos de familia. Libaneses y élites empresariales en Yucatán*. México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. 487 pp.**

El autor, doctor en sociología de El Colegio de México, tiene como punto de partida el concepto de que la élite comprende a los integrantes de cada clase que dirigen, encabezan o influyen en mayor medida que otros, en la vida política, económica y social. Puede estar integrada por personas de diversas profesiones y posiciones sociales. Empero, aclara, que no debe confundirse la élite con la clase social, pues, en su caso específico de estudio, los empresarios de Yucatán no forman una élite homogénea con intereses idénticos, más bien, se encuentran en una situación de competencia entre los distintos grupos de la élite y entre la élite económica y la política.

La razón de que el autor exprese "se encuentran", obedece a la temporalidad del estudio, que comprende más de un siglo, 1880-1990. Este

elemento le permite rastrear el surgimiento, consolidación y recomposición de la élite empresarial de esa región mexicana.

De esta manera encuentra una élite empresarial yucateca de ascendencia libanesa que ha conformado, en este siglo, un grupo muy significativo en el control económico de la región.

Previamente se analiza el auge henequero de fines del porfiriato, los modos de vida y la identificación ideológica de la élite mediante el consumo y señala el impacto de los cambios revolucionarios entre 1915 y 1937, que llevan al fin de la oligarquía, la lenta agonía henequera y la aparición de los nuevos empresarios.

La historia familiar de estos empresarios, desde la

llegada a México de los primeros inmigrantes nacidos en Líbano, su tránsito de buhoneros a empresarios hasta su consolidación como élite, se aborda en éste libro dentro del contexto general de la historia local, en la que los cambios políticos y económicos, nacionales e internacionales, han favorecido la acumulación de bienes y capital durante varias generaciones. Esta tendencia ha sido reforzada en gran medida por las relaciones familiares, las cuales constituyen un elemento de cohesión y fortalecimiento de este grupo empresarial.

Este texto constituye, sin lugar a dudas, un excelente modelo para una investigación similar en la Costa Atlántica, y en particular para el caso de Barranquilla, donde los libaneses tienen una respetable presencia. Inmigrantes, que la versión popular reconocía como "turcos", muchos de los cuales realizaron ese tránsito de buhoneros a empresarios y que, en algún momento, lograron hacer coincidir sus intereses económicos con los políticos, o por el contrario, divorciarlos como en el caso de Yucatán.

**Jorge Conde Calderón**  
Profesor Uniatlántico

**Rogelio Luna Zamora. *La historia del tequila, de sus regiones y sus hombres.* México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. 303 pp.**

Esta obra es un estudio histórico y económico de la agroindustria del tequila, bebida que forma parte de la identidad cultural de los mexicanos. Por lo tanto, su interés comprende las regiones mexicanas y, en particular, sus hombres en Jalisco.

Como se afirma en la presentación, constituye el análisis más acabado y actual que se ha hecho sobre ella. El lector encontrará el uso que las culturas prehispánicas daban al maguey y su procesamiento artesanal desde el siglo XVII y XVIII, que desembocaron en el auge de la industria en el siglo XIX.

Un segundo momento presenta a los industriales, rancheros y hacendados en un período de inestabilidad y transición, que comprende buena parte del siglo XIX, donde el tequila, a fines de este siglo, logra su consolidación agroindustrial.

El trabajo realiza un minucioso recorrido por la formación de grupos de poder surgidos en torno a

esta industria, la relación de los grupos socioeconómicos antes mencionados, hacendados, rancheros e industriales, los sistemas comerciales que han coadyuvado a la importancia de la industria en la consolidación de regiones en Jalisco, la expansión del mercado tequilero, los arrieros y el ferrocarril, la reordenación de los espacios y los actores del tequila, son los temas que más preocupan al autor.

El autor finaliza presentando y analizando la nueva generación empresarial en la reciente etapa de la industria del tequila, los poderes locales que han surgidos y las pequeñas sociedades tequileras.

El texto presenta de una manera ágil y rica el manejo de la información, reflexiona y analiza abundante documentación primaria hasta llegar a la actualidad, en la cual la industria del tequila expresa una estructura social y productiva diversificada y compleja donde el mercado y el capital internacional juegan un papel decisivo.

**Jorge Conde Calderón**  
Profesor Uniatlántico

